

EL POBRECITO HABLADOR

PERIÓDICO SATÍRICO

SUSCRICIÓN MENSUAL En la ciudad. 50 cts. En campaña 60 »	ADMINISTRACIÓN: CALLE TREINTA Y TRES N.º 33 HORAS DE OFICINA: DE 11 Á 4 P. M. LOS DÍAS HÁBILES Y LOS FESTIVOS DESDE LAS 8 HASTA LAS 11 A. M.	Número del día. . . . 16 cts. » atrasado 20 »
	Avisos por 3, 6, 9 y 12 meses	

DIRECTOR: WASHINGTON P. BERMÚDEZ

CONSTITUYENTE 188

Todo lo que aparezca en este semanario sin llevar firma, pseudónimo ó cualquier señal al plé, pertenece á la Redacción del periódico.

Á LOS SUSCRITORES

Pedimosles se sirvan manifestar á la Administración toda deficiencia ó falta que noten en el reparto de este periódico, á fin de poderlas subsanar inmediatamente.

Sumario del número 4—18 de Julio de 1894—Montar el picazo—Lo que ha hecho el Presidente en cuatro meses—Las batatas y los batatas—Medallas y leyes—Trampa para cazar desertores—Olla podrida—Cristianos y moros—Visitando al Gobierno—Habladorías—Juegos de ingenio—Soluciones—Salto de caballo.

18 de Julio de 1894

Alboreó el 18 de Julio, muy nebuloso por cierto, y leimos en dos ó tres almanaques: «San Camilo y Santa Sinforosa—Fiesta cívica.»—«Hola!, fiesta cívica tenemos, dijimos mentalmente, sin dársenos un ardite de Santa Sinforosa y San Camilo; porque desde el día en que esta nación fué desgobernada por Santos, ni los Santos del cielo ni los Santos de la tierra son santos de nuestra devoción.

Aunque no estamos para fiestas, añadimos, veamos por curiosidad qué fiesta cívica es la de hoy, ya que han puesto calle del 18 de Julio á la principal de la Atenas del Plata, como suelen llamar modestamente á Montevideo los panegiristas de la ciudad de San Felipe y Santiago.... ¡Siempre Santos.... con mil santos! Donde menos se piensa.... salta uno de estos pacíficos habitantes de la gloria!

Después del veamos qué fiesta cívica es la de hoy, cogimos el volumen no muy voluminoso de las *Efemérides* recopiladas por el señor Orestes Araujo, para saber á qué atenemos sobre el particular de la fiesta cívica de que hablaban los calendarios, que también los calendarios hablan.... por hablar á veces y otras por boca de ganso, como cualquiera persona mayor ó menor.

Cogimos, pues, la obra del señor Araujo, que es obra de varón, por haberla escrito un varón, y no es obra de romanos por no haberla escrito ningún romano; y nos pusimos á hojearla (triste confesión! en virtud (qué virtud!) de tener olvidado completamente, al par de nuestros mandatarios, todo el capítulo de las fiestas cívicas de la República Oriental del Uruguay, á quien Dios guarde muchos años independiente y libre....

Mas el tener olvidado ese capítulo, qué prueba? Prueba que nosotros y los mandatarios—perdonen la falta de cortesía—hemos nacido, nos hemos criado, hemos vivido y continuamos residiendo en el limbo; esto es, en la patria de Artigas y de los Treinta y Tres, calificadas de nuestros progenitores, los cuales á su vez podrían calificarnos de hijos pigmeos de gigantes padres!»

Hojeando el libro del señor don Orestes, nos encontramos con este parrafin, el primero de las *Efemérides* del 18 de Julio: «1830—Pacificado este país, es solemnemente jurada la Constitución del Estado.» Es solemnemente jurada la Constitución. Acabáramos! He ahí el aniversario que conmemoran con una fiesta cívica. No hay más, á la calle, para observar cómo lo conmemoran. Y nos salimos á la calle.

Pero qué fiesta cívica, ni qué diablos? Las calles estaban sin gente, como de costumbre; los comercios, como de costumbre, sin parroquianos; las tropas en sus cuarteles, los diputados en sus casas, los tranvías sin pasajeros, la Matriz con sus misas rezadas de los días de trabajo, los carruajes en las plazas públicas con sus cocheros ojitrístes y con sus caballos más ojitrístes que los cocheros; todo como de costumbre.

Preguntamos aquí y allá para averiguar en qué parte de extra-muros se celebraba la fiesta cívica, puesto que no hallábamos indicios de que se celebrase en la capital; y sacamos en limpio lo siguiente, que se nos antojó algo sucio: que la fiesta cívica no se celebraba en ninguna parte; y que lo único que se celebraba, tal vez para coronar la fiesta del 18 de Julio, era una fiesta hí-

pica en Maroñas. Ni que fuera una ironía del destino!

Sin duda adivinando lo que iba á suceder, el día amaneció nebuloso, siguió nebuloso y concluyó nebuloso, tan nebuloso como el presente y las vistas patrióticas de los orientales. El tiempo quiso mostrarse misericordioso con la pobre Constitución. Ella hace tiempo que se viste de luto, y para no contrastar con ella, el tiempo se presentó de luto. Duelo por duelo.

Al notar que no se realizaba la fiesta cívica y que la fiesta hípica se llevaba á cabo en Maroñas, pensamos: los almanques han padecido un error, ó quienes los *confecionaron*, pues por decir fiesta hípica salieron con fiesta cívica. Bueno es que los corrijan el año entrante, y la enmienda vendrá á pelo, porque la Constitución anda á caballo, y á uña de buen caballo escapó de que la desconstitucionasen.

No hubo fiesta cívica, pues, por aquello de que no estamos para fiestas, con excepción de las hípicas. En consecuencia, aplaudimos la *incomemoración* del cumple-años de una dama que ha llegado á los 64, lo que ya es haber vivido... y eso que desde que nació ha vivido muriendo, y casi casi espicha realmente la semana pasada si el Senado no le echó la *ayuda* que le echó.

Lo de no ser jóven ha sido quizá la causa de que no la hayan festejado. Pero, con 64 años áuestas, ni el representante de este apellido, que suele recordar vejez históricas, se ha atrevido á recordar á la histórica vieja que, al venir al mundo en 1830, «fué examinada por los plenipotenciarios del Brasil y de la República Argentina»... y después jurada, perjurada, violada... y convertida en venerable momia.

Montar el picazo

(Dicho criollo)

Cuando un pelele cualquiera
Denuncia en tal ó cual diario,
Que este ó aquel comisario
Le dió una paliza fiera;
Y el comisario asevera
Que ese quidám ha mentido,
Y que es un vago, un perdido,
Un tuno y un ladronazo,....
Monta el picazo.

Cuando un poeta ramplón
Sus versos saca á la luz,

Que de la fecha á la cruz
Puros disparates son;
Y un Aristarco zumbón
Lindamente los critica,
Y el pseudo-vate replica
Llamándole bribonazo....
Monta el picazo.

Cuando un sacerdote trata
De convertir á un hereje,
Y en tonto teje y maneje
Crée que á su yugo le ata;
Y el hereje desbarata
Los argumentos del cura;
Si este luego se sulfura
Gritándole vil morazo....
Monta el picazo.

Cuando un Tenorio, después
De algún tiempo de amoríos,
Empieza á mostrar desvíos
A su piscoira, y al mes
No vuelve á plantar los piés
En la casa de la bella,
Y la aludida doncella
Jura que ha sido un pelmazo....
Monta el picazo.

Cuando un señor periodista
Que la gramática ignora,
Publica una cansadora
Novela naturalista;
Y un crítico dá la lista
De los dislates que encierra;
Y el autor, hijo de perra
Le dice y animalazo....
Monta el picazo.

Cuando un tonto de los ciento
Que pasean por la calle,
Se crée amado por su talle,
Por su rostro ó su talento;
Y en un propicio momento
Se declara muy orondo,
Recibiendo un nó redondo
Que significa un bolsazo....
Monta el picazo.

Cuando á un ministro interpela
Un señor representante,
Y en un discurso rajante
Varias playitas revela;
Y el ministro solo apela
A su honrilla immaculada

Tirando á aquel de pasada
Uno que otro zurriago....
Monta el picazo.

—
Cuando un corredor se ufana
De haber hecho un negocioñ,
Y que una gran comisión
En consecuencia se gana;
Y á la siguiente mañana
El que debiera pagar
La comisión, de espichar
Acaba de un trabuazo....
Monta el picazo.

—
Cuando trae cualquier tenor
Un lío de laudatorias
Que nos refieren sus glorias,
Y aquí un diario por favor
Las publica, y el cantor
Encuentra al hacer su estreno
En lugar de un teatro lleno
Un vacío tamañazo...
Monta el picazo.

—
Cuando una dama se crée
Que este ó el otro cronista
La nombrará en la Revista,
Que hace á veces con el pié,
Del teatro A ó el baile B
O de las carreras tales;
Y ni aún lee sus iniciales
En todo el articulazo...
Monta el picazo.

—
Cuando jura un carrerista
Que su picazo será,
Quien el triunfo alcanzará
Por ser un rayo en la pista,
Y aunque el primero en la lista
De apuestas, el parejero
Llega á la raya el postrero,
Dando un atroz batatazo...
Monta el picazo.

—
Cuando un escritor se piensa
Que es la espuma, flor y nata,
Guía y norte y la fogata,
Digo, el fanal de la prensa;
Y en su mayoría inmensa
Se le van los suscritores,
Y sus únicos lectores
Son los de ojito... y ojazo...
Monta el picazo.

Lo que ha hecho el Presidente en cuatro meses

—Usted recordará que el señor Idiarte Borda redujo su programa político.... solamente á dos palabras, como se dice en un dúo popular.

—Es muy cierto.

—Que eran administración y trabajo, por más señas. Ahora bien, quiero que usted me cuente, ya que es tan partidario del Presidente de la República, lo que ha hecho S. E. desde el 21 de Marzo hasta hoy.

—Qué ha hecho? Se lo referiré con muchísimo gusto. Oiga usted. En primer lugar, visitó la *Parva Domus*, donde fué obsequiado espléndidamente por los miembros de esta sociedad.

—Y eso qué?...

—Eso qué? Oiga más todavía. En segundo lugar, visitó los Asilos Maternales, siendo celebrado en prosa por las hermanas que los dirigen, y celebrado en verso por los niños que los frecuentan.

—Vaya! Vaya!

—En tercer lugar visitó los cuarteles, y allí lo saludaron con dianas, himnos y otras músicas, sin hablar de los piscolabis correspondientes con que le confortaron el estómago.

—Bueno fuera que no!

—Después visitó el *British Bazar*, á pedido de la comisión respectiva, que también lo agasajó con dulces, vinos, cerveza y ginger-beer.

—Nada más?

—Le parece poco el ginger-beer, la cerveza, los dulces y los vinos?

—Preguntaba si no había hecho nada más para cumplir el programa político.

—Ah!.. Escuche, que aún no he terminado. Igualmente visitó el Asilo de Mendigos, quedando muy satisfecho... porque á su llegada le dieron un almuerzo opíparo, y á su salida dispararon cohetes voladores.

—No tanto, me supongo.

—Idem, visitó el Hospital de Caridad, en cuyo recinto le ofrecieron una comida suntuosa, amenizada con brindis largos como discursos, y con discursos cortos como brindis.

—Y qué tiene que ver?...

—El Hospital? Ya lo creo que tiene que ver: multitud de camas, muchedumbre de enfermos y abundancia de miserias sociales...

—Me refiero á la administración...

—En cuanto á la administración, es altamente recomendable. No se puede pedir cosa mejor en la materia.

—Aludo á la administración y trabajo del programa del señor Idiarte Borda.

—En ello estamos precisamente: en el trabajo y en la administración. Por consiguiente, sírvase Vd. no interrumpirme y seguir aguzando las orejas.

—Se escapa Vd. por la tangente.

—Que me escapo? No, señor. Ya se lo probaré continuando la enumeración de todo lo que ha hecho S. E. en los cuatro meses que lleva de manejar los títeres.

—Cuáles títeres?

—Calle Vd. y vamos á lo que ha hecho.

—A lo que ha hecho?

—Claro que sí. Porque cómo he de hablarle de lo que vá á hacer? No soy adivino, como Vd. comprende; y tal vez el propio señor Idiarte Borda no lo sepa.

—Lo que va á hacer?

—Naturalmente. El se propondrá hacer tal ó cual cosa; pero el hombre propone y Dios dispone.

—Vd. ha tomado el rábano por las hojas...

—Deje Vd. que prosiga. El Presidente asimismo ha visitado al doctor Segundo durante su enfermedad.

—Sopla!

—Como visitó durante su enfermedad al doctor Vigil, su antiguo amigo, según noticiaba *La Nación*.

—Dále que dále!

—Además ha visitado al senador don Tulió Freire en su quinta de Villa Colón; y á fé que ese día comió un rico asado con cuero.

—Esto es ya demasiado.

—El asado con cuero? Se equivoca usted completamente, que la misma noche de ese día S. E. visitó la *Rotisserie Charpentier*, para asistir á un banquete con que los amigos del señor Garzón festejaron el cumpleaños de *El Heraldo*. De modo que el asado con cuero no fué demasiado para S. E.

—Demasiado en el sentido...

—En ningún sentido. Y ahora caigo en que, antes ó después, visitó la cañonera *General Artigas*, la cañonera *General Suarez*, y no tengo presente si otra cañonera.

—Cuánto trabajo!

—Cómo no? El señor Idiarte Borda se expuso al mareo, pues cuando visitó las cañoneras el río no se hallaba en calma, y S. E. no está acostumbrado á los columpios de las olas, como escribió un periodista.

—De modo que el Presidente se marea?

—Hasta con las adulaciones, á que pocas cabezas se resisten, por más fuertes que sean. Como que á S. E. ya me lo han mareado....

—Concluirá Vd.?

—No, señor, porque aun debo mencionar otra visita al Asilo de Huérfanos, otra al Parque, otra al Manicomio, otra á la Aduana, otra al dique Cibils, otra al dique Mauá....

—Caracoles!

—Y como si con esas visitas se le hubiese aumentado el apetito... de administración y trabajo, el señor Presidente....

—Visitó el convento de las Salesas?

—No, por estar prohibida la entrada á los caballeros, con excepción de los de industria, que estos se cuelan en todas partes... sin permiso.

—Cuando pueden.

—Ya, porque si no pueden.... Pues agregaré que luego visitó en su lecho de muerte al general Burgos, que en paz descanse.

—Visita fúnebre fué esa.

—Y que por entonces, ó más tarde, ó más temprano, visitó al general Estéban, que no descanse en paz....

—Caspitilla!

—Primeramente porque vive—y ojalá sea por luengos años—y segundamente porque anda corriendo y recorriendo la frontera, armado de punta en blanco.

—Lo cual, en efecto, no es descansar en paz.

—Sino moverse en actitud belicosa. Amén de los numerosos hechos referidos, que son hechos consumados y no ofrecimientos en vísperas de cumplirse, el señor Idiarte Borda visitó....

—Es el cuento de nunca acabar.

—Visitó al eximio Blanes y al ministro del Brasil, y al escultor Ferrari y al ministro de Francia, y al ministro de Inglaterra, la noche en que este ministro conmemoró con un baile el natalicio de su graciosa Majestad la reina y emperatriz Victoria.

—Y bailó el Presidente?

—Eso ya no sería administración y trabajo, sino diversión y holganza; y S. E. no ha prometido holgarse ni divertirse, sino trabajar y administrar.

—Eso es todo?

—Eso y esto más: que S. E. visita los Domingos y fiestas de guardar....

—La iglesia Matriz?

—Como lo manda y ordena la Santa Madre Iglesia Católica Apostólica Romana, de que es

un buen hijo y honorable varón (según declara el Pontífice) el señor don Juan Idiarte Borda.

—Mas eso es todo, repito?

—Por ahora eso es todo, sí, señor, fuera de veinte ó treinta visitas más de que me habré olvidado.

—He ahí un Presidente!...

—He ahí un Presidente que ha hecho bastante desde el 21 de Marzo hasta el 21 de Julio. O á usted no le parece bastante lo que en cuatro meses ha hecho S. E.?

—Para lo que ha hecho!

—Cómo para lo que ha hecho? Había sido descontentadizo! Unas quince ó veinte docenas de visitas á personas, casas y cosas!

—De suerte que hasta hoy no ha hecho más que visitas? Esa es la administración y trabajo de S. E.?

—Caramba! y quiere usted más trabajo y administración en cuatro meses?

En cuatro meses cabales,
Con sus noches y sus días,
Su Excelencia el Presidente
Ha hecho doscientas visitas.
Pedir más en cuatro meses
Fuera pedir gollerías.

Las batatas y los batatas

—Qué batata, cielo santo!...
Espanto causa, Guillén.
—Mas quién el batata, quién
El que te causa el espanto?
—Cómo quién?—El caballero
Que lo causa, y me imagino
Será un estadista fino...
Como zapato de obrero.
—Pues no es ningún racional.
—Como *batata* se dice
De un político infelice!...
—Se trata de un vegetal.

—De un vegetal?

—Sí, de una batata, que según anuncia un diario, «se exhibe en la Confitería Americana, y tiene cincuenta centímetros de largo por veinte de ancho.»

—La Confitería?

—Qué zopenco! La batata, hombre, la batata. Has visto alguna batata... de tales dimensiones?

—Ni en el Brasil, donde la tierra, en extremo fértil, da unas batatas... batatísimas.

—Qué?

—Quiero decir que da unas batatas..... monstruosas en grado superlativo; pero la batata de la Confitería, deja muy *abatata* ó muy batatitas á las del Brasil.

—Porque esa batata oriental ya se pasa de batata, como la pepita del cuento.

—Qué Pepita?

—Una pepita de oro puro, y tan enorme, que al verla exclamó admirado un andaluz:

—Si eso no debe llamarse pepita, sino mi señora doña Josefa!

—Lo propio ocurre con la batata de la Confitería, que es todo un batatón... ó un batatazo!

—En consecuencia, bendigamos al país que produce esas batatas colosales, amén de los batatas pigmeos que produce.

Feliz sea la nación,
Que como una bendición
Da batatas vegetales
Y batatas animales,
Pues todo batatas son!

Medallas y leyes

Noticia de *El Heraldo*:

«Una casa alemana se ha presentado al Gobierno, ofreciéndose para hacer una nueva cantidad de medallas iguales á las que se han entregado al ejército argentino, ya que ellas no tienen todo el relieve necesario.»

Se entiende que las entregadas al ejército argentino, no las otras que están por hacerse. Pero si las que están por hacerse serán *iguales* á las otras, no vemos por qué:

Se ha de tirar más dinero
Del que ya se derrochó...
—Ignoras que hacer medallas
Es un trabajo... y atróz?
—Dices atróz? —Justamente,
Que dura de sol á sol.
Por otra parte, recuerdas
El programa del señor
Idiarte Borda? A la gente
Trabajo no prometió
Y *administración*? Pues sabe
Que va á cumplir desde hoy
Su programa de gobierno.
—De qué manera, por Dios?
—Con ese nuevo *trabajo*
Que da su *administración*.

«El Gobierno ha aceptado la propuesta y una vez entregadas las medallas, serán enviadas á la Argentina y al Brasil para ser cambiadas por

las que ahora van á ser dadas provisoriamente.»

—Y la licitación pública de que nos habla una ley?

—Ah! la ley de licitación...

La ley de licitación
Cuentan que de nuevo rije;
Mas yo al escucharlo, dije:
Es cuento de Pascualón.

Tratándose de leyes, hay que tener presente aquel refrán: allá van leyes donde quieren reyes; y tratándose de medallas, habrá que convertir en proverbio esta frase: allá van medallas donde quieren Presidentes.

Trampa para cazar desertores

De *El Montevideo Noticioso*:

«Viene ahora en Marzo último á la Presidencia el señor Idiarte Borda, y firma el decreto de amnistía para todo desertor y expatriado, á excepción de Latorre.»

Un desertor que deseaba volver al país, lee en Buenos Aires el decreto de *amnistía*, y dice para su capote, que ya no usaba por haberlo empeñado en un *templo* de por allá:—Tengo confianza en el decreto... y en la palabra del Presidente de la República. Conque así, mañana me embarco para la patria chica.

Y se embarcó, y llegó á la bahía de Montevideo, y llegó al muelle; pero del muelle no pasó, pues un oficial del 2.º de Cazadores le echó la mano y gritóle:—Entrégate preso—Préso, por qué?—Por desertor—Y el decreto de amnistía?—Yo te voy á dar decreto, pícaro...! (Por suerte no le dió de palos.)

Aquí debemos rectificar lo que escribimos antes, á saber: que el desertor no pasó del muelle. Salvamos el error en que incurrimos, diciendo que del muelle pasó al patio del cuartel del 2.º de Cazadores, del patio á la mayoría del cuerpo y de la mayoría pasó al calabozo, donde suponemos que no lo pasará muy bien.

El desertor tenía confianza en el decreto y en la palabra del Presidente de la República. Ahora estará convencido de que la *confianza* pierde al hombre, y de que, en *confianza*, ni *confianza* debe creerse en ciertos decretos, que al fin y al cabo no son sino trampas para cazar desertores.

Y ese desertor, por pampa,
Esto es, por bobalicón,
Cayó en la trampa
Como un ratón.

He ahí, señores... desertores, lo que os sucederá si satisfacéis los antojos de regresar á vuestros lares. Escarmentad en cabeza ajena; y no olvidéis que en la República Uruguaya hay un soldado más... y un Presidente de más.

Olla podrida

(*Conclusión*)

Un Cuestas de mucho peso
También hay, de humos henchido;
Y á cuestas de quién ha ido
Cuesta arriba hasta el Congreso?

El pueblo, que para fiestas
No está, mirándole allí,
Tristemente exclama así:

Ay! Cuestas, cuánto nos cuestas!

Y á cuestas nos lueves, tras
De verte legislador;
Yo que no puedo, señor,
Te llevo á cuestas á más!

Y lo peor es que interín
Tienes la cuesta y las piedras,
Tú que por nosotros medras,
Nos tratas de pueblo ruín.

Cuesta arriba y sin trabajo
Has subido donde estás,
Oh! Cuestas, cuándo vendrás
Para siempre cuesta abajo?

La Gramática también

Miro allí? Qué cosa rica!

De todo como en botica

Hay entonces? Pues amén.

Y es un gerundio el que veo,

Gerundio que acaba en ando;

Cuyo gerundio es... *Ferránáb*;

Ay! qué gerundio tan feo!

Mas á quién don Agustín

Ferrando ó herrando vá?

Que yo no diviso allí

Mula, yegua, ni rocín.

El cuadrúpedo que ha ido

Al Congreso y en él brilla,

Es solamente *zorrilla*....

(Cuadrúpedo de apellido).

Mas con intenciones puras

Digo que él yerros tendrá,

Si los tiene; mas no está

Para lucir herraduras.

Que si ha errado en algún mes

Como todos los mortales,

(Y es propio de racionales,
Que el errar... humanum est.)

O está errado en la cuestión
Esta ó la otra el diputado,
Lo que es ser ó estar herrado
Nunca, con harta razón.

Todavía si Cabral
La ele final no tuviera!
Porque sin la ele ya fuera
Todo un ser irracional.

Mas no siéndolo, demando
Nuevamente yendo á fondo:
Don Agustín Olaondo
A quién diantres va *ferrando*?
Por este gerundio fiero
Del verbo herrar, bien podría
Ir Ferrando á la herrería...
Con Herrera y con Herrero.

Y por fin, cual todo el mundo
Lo ha de ver, contemplo yo,
Un *segundo*... Y de reló
No es por cierto tal *segundo*.
Que aunque en Cámara y Senado
Se hallan relojes muy bellos,
No es ningún segundo de ellos
El segundo que he nombrado.

Que el segundo referido
De esta relación, embrolla,
Fábula, amasijo ú olla
Podrida, es muy conocido.

No es la mínima fracción
De un minuto, que sesenta
Partes ó porciones cuenta,
(Salvo una equivocación.)

Sino una fracción tamaño
Del Parlamento presente,
Distinguido y eminente
Sin mentiras ni patraña.

Al cual *segundo*, y me fundo
En que lo aprecio bastante,
Quiero verle en adelante....
Un Segundo.... sin segundo.

¿No he probado que la actual
Legislatura Honorable,
Tratamiento que le es dable
Por ley constitucional:

Por hallarse constituida
De la manera expresada,
Merecía ser llamada
Pot-pourri ú olla podrida?
Ahí teneis, en conclusión,

Nuestra olla podrida, que
Ojalá al pueblo no dé
La más grande indignación.

Cristianos y moros

Al fin los cristianos se convencieron de que no había moros en la costa.... ó de que si los había eran moros de paz. Mejor para los moros de blanca piel y ojos celestes, y mejor que mejor para los cristianos de cabellera roja y colorado rostro; porque estos ya no podrán decir: á más moros más ganancia, ni aquellos vociferar: á más cristianos más rompimiento de crismas.

Por consiguiente, no pensando los unos desplegar el estandarte verde del Profeta para proclamar la guerra santa contra los perros infieles, los otros seguirán guardando, bajo flores, en el sepulcro de su Redentor, la bandera con la cruz simbólica que los guió á los campos de batalla. Bendito sea el Dios de los ejércitos, que no ha permitido que entre cristianos y moros ocurriera una de moros y cristianos!

Vale más así.

Los cristianos continuarán viviendo, tal vez intranquilamente, en su tierra nativa, y los moros continuarán viviendo, intranquilamente de seguro, en su tierra adoptiva. Y ahora no repetiremos que vale más así, pues más valiera otra cosa: que los sectarios de Jesús y los partidarios de Mahoma, habitasen todos tranquilamente en su propia tierra, como que todos son hijos de un mismo Creador y la tierra pertenece á todos.

Desgraciadamente, el país que brota arroyos de leche y miel para los cristianos, mana ríos de hiel y vinagre para los moros; y mientras no se cambie en guerra de promisión.... ó de posesión para moros y cristianos, los adoradores del Galileo han de estar siempre con el sable al hombro y los creyentes del Islam con el alfanje en la cintura, dispuestos á cruzar sus armas y á sacudirse el polvo.

No comprender esta verdad tan sencilla, evidente é inconcusa los que tienen la sartén por el mango!

A propósito de la invasión imaginaria, hé aquí el diálogo que sostuvieron un cristiano y un moro:

Cristiano—Es verdad que sus correligionarios tratan de venir á disputarnos el goce legítimo de nuestro patrimonio?

Moro—De vuestro patrimonio?

—Desde que lo conquistamos á punta de lanza, nuestro es y muy nuestro.

—Eso, además de antipatriótico, peca de anticonstitucional.

—Antipatriótico, acaso; pero anticonstitucional, no.

—El Código fundamental establece que el Estado no será patrimonio de persona, ni de familia alguna. Por lo tanto....

—Y es patrimonio de alguna familia ó de alguna persona?

—Bien sabe usted que lo es de su partido....

—Eh bien, es nuestro patrimonio, sí, señor.

Mas la Ley de las Leyes solo habla de personas y de familias; de partidos, nada. Por ende, queda demostrado que no infringimos la Magna Carta oriental, considerando al país como patrimonio nuestro.

—Lógica parda!

—Dejémonos de lógicas y vamos al asunto. Es verdad que sus correligionarios tratan de disputarnos el goce de nuestro bien?

—Tratar? Que van á tratar, hombre? De buena gana tratarían....

—Mas se quedarán con ella.

—No lo dudo, porque aunque ganas les sobren, les faltan....

—Razones? Lo reconozco.

—Razones? Les sobran también... Lo que les falta son motivos.

—Motivos ó razones, por allá se van.

—Por allá se van razones y motivos, según fuera la especie. Pero ya que usted quiere que sean de especie igual, le contestaré que los motivos y razones que les faltan, son de la misma especie...

—Ya lo vé usted.

—Son de la misma especie de las razones y motivos que adujo el jefe de una fortaleza, por no haber hecho una salva de cien cañonazos que le ordenó un superior.

—No lo comprendo.

—Es una historia muy vieja, que le referiré en dos palabras. Un general dispuso que se festejara con cien cañonazos el aniversario del natalicio de cierto rey...

—Adelante.

—Y sucedió que el jefe de la fortaleza no cumplió lo mandado, por lo cual le llamó el superior para amonestarle, y empezó diciéndole:—

Porqué no ha hecho usted la salva?—Por noventa y nueve razones y motivos, mi general— Primer motivo y razón?—Por carecer de pólvora—Entonces calle usted los noventa y ocho

motivos y razones restantes, que basta con lo expresado.

—De manera que les falta la pólvora.... aunque les sobre la buena gana?

—Esto de la buena gana se parece á la que tenía un muchacho, á quien aporreaba frecuentemente un camarada de escuela (punto más ó menos como pasa á los moros con los cristianos)

—Vaya hijo, es posible que te dejes zurrar la badana por ese perillán?—Y qué remedio, señor? contestaba el golpeado. De buena gana le volvería tunda por tunda; pero... —Pero qué?— Que sólo con la buena gana no se dan varapalos.

Ergo, que los cristianos pueden usar y abusar del patrimonio que conquistaron á punta de lanza, según el primer sujeto del diálogo, supuesto que los moros solamente manifiestan ganas de disputárselo; aunque ya se sabe que con ganas solamente, por más buenas y grandes que fueren, no se disputan patrimonios. Para disputar patrimonios se necesita lo que el jefe de la fortaleza no halló para efectuar la salva.

Y como los moros carecen de pólvora, los cristianos han de proseguir recitando esta oración, parodia de la dominical:

«Partido nuestro, que estás en el poder, santificado sea el tu nombre, no salga de nos el tu reino en el país, hágase tu voluntad así en esta tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy y siempre, y perdónanos nuestros errores, así como nosotros no perdonamos los de nuestros enemigos, y no nos dejes caer en la tentación de compartir con ellos el mando; mas libranos de todo mal presente y futuro. Amén.»

Entretanto los moros, parodiando la oración dominical, deben recitar la siguiente:

«Partido nuestro, que estás fuera del poder, santificado sea el tu nombre, venga á nos el tu reino en la patria, para que luego se haga tu voluntad así en esta tierra como en el cielo. El pan nuestro, que nos falta cada día, dánosle mañana y siempre, y perdónanos nuestras credulidades, así como nosotros perdonaremos á nuestros engatusadores, y no nos dejes caer en la tentación de otro 11 de Octubre; mas libranos de todo mal presente y futuro. Amén.»

SECCION ESPECIAL

Visitando al Gobierno

(Carta que el teniente Nicanor Perno dirige á su compadre,
cuñao, aparcerero y amigo don Cerros)

PARTE I.ª

Pantalones Chaleco—Levita—Corbata—El teniente no quiere más negruras—Lo que le cuesta el traje—La fonda y posada—Botines y sombrero—Otras instrucciones.

XIX

—L' última moda, señore.
—Será; pero es moda fiera.
—Cun livita é cun galera,
Va á pareccher un dotore,
Un menistro, un senatore;
Molto megio, un figurín.
—Ño Domingo, lo que al fin,
Con estas modas modernas
Van á parecer mis piernas,
Es cada una un chinchulín.

— Oh! señore....—Compañero,
Déjese de jo....robar;
Mire que no quiero andar
Con patas de teruterero.
—Teniente, por lo que infiero,
Usté se me ahoga en poca agua.
—Quiero un calzón como nagua
En lo holgao, mi comendante,
Que no lucir ni un instante
Estas fundas de paragua.

XX

—Alcánceme un pantalón
Ancho como sepultura.
—Que dentre hasta la cintura
Del primer arrempujón...
Por fin me probé un calzón
Que me venía arriglaio;
Grueso, vistoso, motiao,
Suelto como una gombacha,
Que ya me hacía otra facha
Y no me estaba arrugao.

—Próbese qüesto chialeco....
Lindo chialeco, per Baco!
Pelándome al punto el saco
Me pusé aquel embleco.
—Aura estoy como un muñeco
De sastre....—Qüesta livita
Próbese, molto bunita.
Y la leva me chanté.
—Li viene pintada á osté....
—Como un gorro á Santa Rita.

XXI

—Qüesta crubata—Patrón,
Traiga aquella, pues oservo
Que pá asemejarme á un cuervo,
Me basta y me sobra con
La leva y el pantalón
Y el chaleco; y por mi plata,
Puedo escoger la corbata
Que más me agrade por bella;
Con que asina deme aquella....
—La dil culor di escarlata?

—Sí, patrón, esa de enfrente
Con floricitas de pelusa.
—Má qüesto culor non si usa
Con su traque, chertamente.
—No se usa? —No, dun tiniento.
—Vaya con el güey corneta!
Lo ha léido en una gaceta
O lo soñó con la tranca?
—Si usa la nera ó la gianca
Per il traque de etiqueta.

XXII

—Ya le dije, compañero,
Que estoy harto de negruras,
Pues con estas vestiduras
Puedo pasar por cochero
De carro júnebre, y quiero
Corbata de otro color.
—Qüela gianca—No, señor;
Blanca.... sólo la camisa,
Que no es esa mi devisa,
Y no hable, que es pá pior.

—Entunce si non le agrada
La gianca ó nera.... —Lo dicho,
Con aquella me encapricho,
Con aquella colorada.
—Molto bene—Y ya más nada
Necesito, ño polenta;
—Porta osté ina vestimenta
Come il mecor caballero.
—Dejá de cantar, silguero....
Y aura ajústeme la cuenta.

XXIII

—Siete pesi il pantalón,
Chingüe il chialeco.... —Caracho!
Que me va saliendo macho
La mula!. Siga, patrón,
Rebenquiando al mancarrón,
Y ponga precio á la leva.
—Vinte pesi per ser nueva.
—Veinte pesos? Cosa papa!

Y este corbatón?—Di llapa,
Dun tiniente, si lo llieva.

—Gracias, patrón.... Y, total?
—Trinta é due pesí—Qué rico!
Rebaje siquiera el pico....
De esa urraca....—Non va mal
Servito, é in traque igual,
En cualque otra sastroría
Il doble li custaría,
Credélo, mi dun tiniente,
Perque un vestito dechénte
Vale in platal in il día.

XXIV

Y no hubo más: bolsiqué
Los cobres, y de mi mano
Jueron á las del cristiano,
Que como compriende usté,
Don Cerrojos, antes que
Güen cristiano era un judío;
Luego le pedí que un llo
Me hiciera sin trapisonda,
Y lo mandará á la fonda
Y posada de don Pío.

—Dove queda, dun tiniente?
—Aura se hace el chanco rengo?
—Perque nuntichía nun tengo
Di la fonda, veramente.
—La posada queda enfrente
De un restauran y café.
—Calli é número?—No sé....
Entonces el comandante
Dijo al ladrón del marchante:
—Yo se los apuntaré.

(Continuará.)

HABLADURÍAS

El *Deber Cívico*, de Melo, transcribe la siguiente noticia que publicó un diario de la capital: «Hoy se sentarán en el Hotel Giot los diputados Segundo y Herrero y Espinosa; y los señores Bermúdez, Berro (Arturo) Ros y Olivera. A la cabecera lucirá su gallarda figura el señor Gumersindo Collazo, jefe político de Cerro-Largo.»

A pesar de la poca importancia que en nuestro sentir tiene esa noticia, el colega de Melo parece que la considera sumamente trascendental; máxime cuando la han desmentido los señores Berro y Olivera.

Agregue, pues, si le place, otra rectificación, y es la nuestra, en el caso de que ese señor Ber-

múdez sea el director de este periódico. Ya vé que le damos por el gusto, aunque somos poco amigos de hacer caso de *habladurías*.... ó chismes de comadres.

Ni aún de calumnias, que despreciamos tanto como á sus autores.

Ecos del Progreso, del Salto, publica un largo artículo titulado: «**Por las libertades públicas**—*Con motivo de las prisiones, allanamiento de domicilios y registros de correspondencia llevados á cabo por la policía.*»

Oh! las libertades públicas.... y las públicas libertades.... y otra vez las libertades públicas! Magnífico tema para escribir veinte editoriales, cuarenta gacetillas.... y cuatrocientos libros de ochocientas páginas cada uno.

Lo que es materia, sobra; pero... y los ciudadanos que sepan hacerlas respetar en ellos? He ahí lo que falta. Mientras esos ciudadanos no existan, las libertades públicas.... y las públicas libertades, á pesar de ser libertades y de ser públicas...

Buenas noches, señor don Simón.

Que *Ecos del Progreso* siga tomando *actitudes*, como dice *El Herald* riendo de un distinguido ciudadano nacionalista. Por más trágicas que sean las *actitudes* del colega del Salto.... no comoverán á los espectadores.

Los cuales, por de contado,

Todos sabemos que son,

El jefe de la Nación

Y sus ministros de Estado.

Mientras los periodistas y los ciudadanos (en el nombre, se entiende) y los partidos y aún los pueblos, se limiten á tomar *actitudes*.... teatrales; ahí me las den todas, responderán los gobiernos parodiando al alcalde del cuentecillo.

Hoy comprenden los más zotes

Que es muy mejor, en lugar

De actitudes, el tomar...

Buenos y largos garrotes.

El Nacional aseguró que el P. E. había *acordado* una subvención de cinco mil duros al empresario Ferrari, para que viniera á Montevideo con la compañía del *acontecimiento artístico* que ya sabemos.

La subvención acordada,

De qué modo se acordó?

En acuerdo de ministros...

O en, acordes de acordeón?

Otro diario manifestó que el empresario Ferrari, no vendría á Montevideo con la compañía del *acontecimiento artístico*, porque encon-

traba muy pequeña la subvención de los cinco mil duros.

Muy pequeña, y suponía
Que iba á tener un gran *clavo*;
Los clavos... quede con ellos
El Tesoro del Estado.

Por fin, en *La Nación* se afirma, sin hablar de la subvención de los cinco mil duros, ni de otra mayor, que «pese á quien pese, el empresario Ferrari vendrá á Montevideo con su compañía:» la del acontecimiento artístico.

Pese á quien pese?
¡Qué largo ay!
Lanza el Tesoro
Del Uruguay.

De modo, de forma, de suerte y de manera, que tendremos el acontecimiento artístico «por diez funciones;» que son las que dará en Montevideo la compañía del ídem, salvo que:

En acuerdo de ministros,
O en acordes de acordeón,
Se le acuerde al empresario
Otra linda subvención.

Porque si se le acuerda otra subvención por otras diez funciones, se lucirá en diez funciones más la compañía del acontecimiento artístico y su feliz empresario el señor Ferrari.

Así bien podría haber todos los meses unos cuantos acontecimientos artísticos, que serían al mismo tiempo, para el señor Ferrari, otros tantos acontecimientos monetarios.

Y aunque esto de acordar subvenciones á las compañías líricas, con ó sin acuerdo de ministros, no entra en el programa de *administración y trabajo* del señor Presidente de la República:

Comprenda la población
Desde luego, que este ajo....
Forma parte del *trabajo*
Y de la *administración*.

—Pero parecía imposible que el señor Idiarte Borda y sus secretarios de Estado...

—Imposible? Pues no ves que son los mismos frailes con distintas alforjas?

Dice *El Telégrafo Marítimo*, en uno de los párrafos de su *Retrospecto quincenal para el exterior*:

«Fué clausurado el primer período ordinario de la XVIII Legislatura.... En cinco meses de sesiones, poco han dejado nuestras Cámaras que pueda considerarse, con justicia, de trascendencia para el *progreso* del país.»

Es cierto; mas en cambio han dejado mucho,

ó mejor dicho, han hecho mucho para el *progreso* de las listas pasivas.... con esas gracias especiales que han concedido á montones, y que según otro colega, «gravarán al Tesoro público con más de cien mil pesos anuales».

Ha sido una *seguidilla*.... de pensiones, caramba! que bien merece otra *seguidilla*.... de versos; y por más mala que fuere la segunda, de veras que no lo será tanto como la primera, á lo menos para el erario de la nación.

Conque así, en el número siguiente irán estas seguidillas celebrando la de las mercedes.... enriqueñas de la actual Legislatura.

El Diario de Concordia transcribe algunos de los juegos de ingenio publicados en el número segundo de EL POBRECITO HABLADOR.

En el número siguiente publicaremos una letrilla enviada por Demóstenes. Inútil nos parece añadir que no es el orador griego, ni que tampoco habla en griego, sino en romance liso y llano.

JUEGOS DE INGENIO

CHARADAS

La primera es consonante,
Es consonante la dos,
Y la tercera con cuatro
Causa mierto al pescador.

Prima con tercia y segunda
Tiempos hace noble fué,
En un imperio que ha siglos
Desapareció también.

Cuatro doblada y tercera
Es propia de un parlanchin;
Y dos con tercera y prima
Lo comes... en guaraní.

Dos y tres en la moneda
Claramente lo verás,
Y prima y tres en un verbo
Fácilmente has de encontrar.

Prima y dos es la persona
Muy astuta ó la mujer
Jugadora; y un cortijo
Es cuatro segunda y tres.

Instrumento muy usado
De seguro que hallarás
En prima cuatro tercera;
Y un insecto en el total.

Primera y dos tiene el trigo
La cebada ó el centeno;

Y la prima con la tres
 Forman el tiempo de un verbo.
 No tuvo Adán tres y prima,
 Me lo figuro y lo creo;
 Mas Eva puede que fuera
 Tres segunda de cabello.
 Por su color suele ser
 Segunda y tercera el puercu;
 Y es seguramente el todo
 De la charada un jilguero.

Es prima y tres una mezcla
 Con otras cosas que callo,
 La segunda es un pronombre,
 Dos tercia se hace al caballo.
 Una ciudad muy famosa
 Del Oriente es tres y cuatro;
 Y hay quien afirma que el todo
 Vivió muchísimos años.

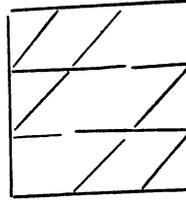
ACERTIJO

Una nota musical
 Es la prima, y es lo mismo
 La tercera; mas si pones
 Un adverbio conocido
 Entre ambas notas, al punto
 Ves una reunión de obispos.

JEROGLÍFICO

1 + 1 + 1 = 1 : 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12... etc.

PARALELOGRAMO SILÁBICO



Horizontales: 1.^a Madera—2.^a Pez—3.^a En España aplicase á la piel de ciertos caballos.

Diagonales: 1.^a Doblada, es un hombre—2.^a Lodo—3.^a En la plaza de toros—4.^a Adverbio de negación—5.^a Nota.

Soluciones

De los juegos del número anterior

- Anagrama—Presidente don Juan Idiarte Borda.
- Charadas—Cadete—Vejeje—Moreno—Caravana.
- Colmos—Afilar la Cuchilla Grande—Poner dientes á la boca de un río—Hacer sargento al cabo de San Antonio—Beberse los vientos—Hacer castillos en el aire—Montar el potro del tormento—Predicar en desierto.
- Logogrifo numérico—Isabel.
- Acróstico—Figueras, guitarra, Zorrilla.
- Enviaron soluciones: Del anagrama y charadas: Rosalia, Aquel, Nico—De las charadas: Pantaleón, El mismo, Abrantes.—Del anagrama, charadas, logogrifo y acróstico: Verbenista y Juvenal—De todos los juegos (menos los colmos): Zaragüeta, Infante y Un suscriptor.

SALTO DE CABALLO N.º 2

EPIGRAMA

chis	cir	es	bo	Que	so	es	pre
que	so	po...	e	ler	un	po,	del
De	tás	(1) —So	es	ver	O	la	i
ler. (64)	ro	—Ila	blo.	quién	de	del	bis
blo?	—Y	en	Que	blo	ha	rre	do
gu-	te	ha	de	toñ	ger,	mon	no
rre	Pa-	plar!	—De	tes,	ñor	e	gu
—No	se	a	ces,	jem	lur ..	Ro-	se

Empieza en el número 1 (casilla negra) y acaba en el 64 (casilla blanca)